

que los contactos entre las tierras del norte de Siria, el sureste de Anatolia y la llanura aluvial mesopotámica se remontarían a tiempos prehistóricos.

Fernando ESPEJEL ARROYO

Universidad Autónoma de Madrid

fernanesar@hotmail.com

Jean-François JARRIGE – Gonzague QUIVRON – Catherine JARRIGE, con la colaboración de Jérôme-François HAQUET y Aurore DIDIER, *Nindowari. La culture de Kulli. Ses origines avec la civilisation de l'Indus / The Kulli Culture. Its origins and its relations with the Indus Civilization*, Paris, Gingko éditeur, 2011, 308 pp., 92 fig. [ISBN: 978-2-84679-086-4].

El progresivo abandono del eurocentrismo ha constituido uno de los cambios más significativos en la universidad española en los últimos años. En el caso de los estudios históricos sobresale la inclusión de apartados dedicados a la historia de África y del Extremo Oriente asiático. A pesar de ello, el subcontinente Indo-pakistaní constituye todavía un verdadero enigma en nuestro ámbito académico, máxime si hablamos del período protohistórico. La presente monografía pretende arrojar luz en este sentido. La propia redacción bilingüe, en francés e inglés, constituye una prueba de su intención por dar a conocer los trabajos, no sólo de J.-M. Casal, sino también de la escuela que, bajo el patrocinio de la *Mission Archéologique de l'Indus* (MAI), ha seguido sus pasos.

Junto a una abundante documentación gráfica y unos extensos catálogos de piezas, los autores presentan por vez primera los resultados de las campañas efectuadas por el arqueólogo J.-M. Casal entre 1962 y 1965 en el yacimiento de Nindowari, en la provincia del Baluchistán pakistaní, gracias al apoyo del Ministerio de Exteriores francés y la *Commission des fouilles françaises à l'étranger*. Con anterioridad, solamente se había publicado un artículo en la revista *Pakistan Archaeology* en 1966, a cargo del propio Casal.

El estallido de la guerra entre la India y Pakistán obligó a Casal y a su equipo a suspender definitivamente sus trabajos en la zona. Dichas labores no serían retomadas hasta 1976 de la mano de sus discípulos J. F. Jarrige y G. Quivron, quienes únicamente pudieron recuperar una pequeña parte del material cerámico allí abandonado. A lo largo de la obra, los autores ponen de relieve las complicaciones padecidas por los equipos arqueológicos y los propios yacimientos debido a la inestabilidad política y social de la región. Incluso en una fecha tan reciente como 2002 el campamento arqueológico de Mehrgar, también en la provincia de Baluchistán, fue objeto de un asalto.

El libro está estructurado en un total de 10 apartados más un anexo de imágenes que incluye mapas de la región estudiada (pp. 216-217), inventarios e imágenes de

los repertorios cerámicos (pp. 218-280), plantas de las estructuras documentadas (pp. 282-289), selección de fotografías de las cerámicas más características (pp. 290-294) y fotografías del yacimiento de Nindowari (pp. 295-308).

El primer apartado, escrito a modo de introducción, supone un tributo al arqueólogo J.-M. Casal: “Publier Nindowari est aussi un devoir de la mémoire à l’égard de Jean-Marie Casal” (p. 19). Figuras como la de J.-M. Casal, junto a otras como las de J. Marshall y Sir Mortimer Wheeler, marcaron un antes y un después en el estudio arqueológico de la región, superando los viejos métodos de los arqueólogos británicos de la época colonial. Durante mucho tiempo se redujo el papel de las culturas de la región indoiraniana al de mero intermediario entre las culturas de Mesopotamia y las del valle del Indo. Los trabajos de J.-M. Casal, entre otros, ayudaron a superar estas ideas basadas en el difusionismo, poniendo de relieve la originalidad de los procesos desarrollados en la zona, especialmente de la llamada cultura de Kulli, que cubre la casi totalidad del III milenio y los inicios del II a.C. De hecho, Nindowari sigue siendo a día de hoy el único yacimiento arqueológico que presenta dos períodos de ocupación adscritos a la cultura de Kulli, lo que muestra que la importancia del lugar excede a su entorno más inmediato. En este capítulo se expone, además, un buen estado de la cuestión sobre los estudios de las diferentes culturas asentadas en la región durante el período de la Edad del Bronce, especialmente de la llamada cultura de Kulli y su relación con las áreas circundantes y mejor conocidas por el gran público.

En el segundo capítulo se hace un repaso de las tres intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento de Nindowari entre 1962 y 1965 por Casal y su equipo, del cual se enumeran los componentes de cada una de las campañas. El origen del interés de Casal en Nindowari arrancó de un sondeo realizado por Béatrice de Cardi en 1957 en el valle del Ornach, donde dos yacimientos diferían del resto de repertorios por sus construcciones en piedra y su monumentalidad: Kinneru y Nindo (Nindowari en el idioma local). El material cerámico descubierto mostraba la pertenencia de ambos lugares a la cultura de Kulli. Lo que más impresionó a los arqueólogos, especialmente a Jacques Dumarçay, colaborador de Casal, fue la abundante presencia en el yacimiento de una singular edificación, típica del área de Pakistán, que son los llamados *gabarbands*. Se trata de montículos de tierra y piedras sobre los cuales se llevaban a cabo tareas agrícolas que actualmente han quedado saturados por las escorrentías. Sólo en Nindowari se han documentado hasta 50 de estas construcciones. Destaca entre todos el llamado *Gozi gabarband*, que presenta un muro de 4 metros de base y una altura de 4’40 metros.

Entre los capítulos tres y seis se analizan los distintos períodos de ocupación del yacimiento. Por lo que respecta a los niveles más antiguos, las primeras campañas no permitieron conocer gran cosa, más allá de la obtención de algunos datos provenientes de las zonas periféricas.

El séptimo apartado, dedicado al estudio del material cerámico, es completado por el siguiente, en que se analiza la iconografía de la cultura de Kulli a la luz de los hallazgos de Nindowari. En cada uno de los subapartados se exponen de manera secuencial las distintas decoraciones que se van repitiendo a lo largo de los distintos períodos, un total de cuatro, estando los dos centrales adscritos a la cultura de Kulli.

La decoración presenta un variado muestrario de la fauna y flora locales: felinos, caprinos, aves, peces, ficus, etc. De todos modos, si un motivo define a la cerámica de Nindowari ése es sin duda el toro con la cabeza de perfil, atado a una estaca y con el característico ojo redondo, motivo del que se han servido los autores para ilustrar la portada. La importancia de los hallazgos de Nindowari es tal que ha permitido completar el catálogo de motivos pintados de los distintos estilos de la cultura de Kulli.

En el capítulo nueve se presenta un catálogo del arte mueble. Nindowari ha proporcionado más de 600 figurillas animales, principalmente toros, y hasta 90 figurillas humanas. Sin embargo, los avatares sufridos por el yacimiento y la propia colección han provocado que sólo se puedan reproducir 48 figurillas animales y 43 humanas en el repertorio.

El último apartado supone una síntesis de la obra en su conjunto, exponiendo los puntos clave de la misma y profundizando en las relaciones de la cultura de Kulli con su entorno, particularmente con la cultura del valle del Indo, de cuya escritura se han hallado algunos testimonios en el propio yacimiento de Nindowari.

En conclusión, podemos afirmar que la obra supone una excelente aproximación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en el área de India-Pakistán, región en que se combina un papel de puente entre dos mundos junto a un fuerte dinamismo y originalidad local.

Carles LILLO BOTELLA
Universidad de Barcelona
clillobo7@alumnes.ub.edu

Ángel SÁNCHEZ DE LA TORRE, *Hesíodo: caos y cosmos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 438 pp. [ISBN: 84-7882-726-9].

Hesíodo es el representante más conspicuo del momento histórico en que se relaciona el mito con los orígenes del pensamiento. De ahí el valor que su obra ofrece desde diferentes perspectivas; además de la Historia de las Religiones y de la Filosofía, se hallan en ella los inicios del Derecho y, por tanto, aparece como una fuente para la Historia en el sentido tradicional de Historia política.

Junto con los poemas homéricos, constituye la fuente escrita para el conocimiento de la época previa a la formación de la *pólis*. Sus puntos de apoyo hay que buscarlos en la Arqueología, en la cerámica y, de un modo muy destacado, en el creciente conocimiento de los espacios reveladores del paso de las agrupaciones humanas en torno a los centros aristocráticos a los inicios de los síntomas de la existencia de colectividades autónomas (A. J. Mazarakis Ainian, *From Ruler's Dwellings to Temples. Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece (1100-700 B.C.)*, Jonsered, Aströms, 1997). Por ello, es la época de creación de derechos a partir de relaciones personales, como las de *philia*. En Hesíodo, las relaciones ya abarcan muchos